

intenta una respuesta a las inquietudes que surgen cuando los medios de comunicación se convierten en propiciadores de los referentes vitales de quienes están en un proceso de formación. La comunicadora social periodista Martha Mejía se adentra en el problema de las Organizaciones que Aprenden y la rica complejidad que en ellas se genera cuando se articulan Comunicación, Cultura y Educación. La licenciada en educación infantil María Elena Muñoz aborda el problema del conocimiento y la intuición en la creación de la obra de arte a partir del análisis de la obra de Miguel Ángel Buonarrotti. El licenciado en docencia del Diseño Carlos Merchán y la licenciada en Biología Claudia Salazar presentan el estado actual de la investigación que vienen adelantando acerca de los Ambientes Virtuales de Aprendizaje, alternativa de primer orden en este tiempo en que las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación asumen un papel crucial en los procesos educativos. El psicólogo Armando Aguilera entrega su aporte para la reflexión crítica acerca de la problemática de los enigmas de los sexos desde una perspectiva psicoanalítica. Y finalmente el Seminario Disciplinar de la Facultad de Psicología presenta un ensayo en el cual se analiza el concepto de *com-*

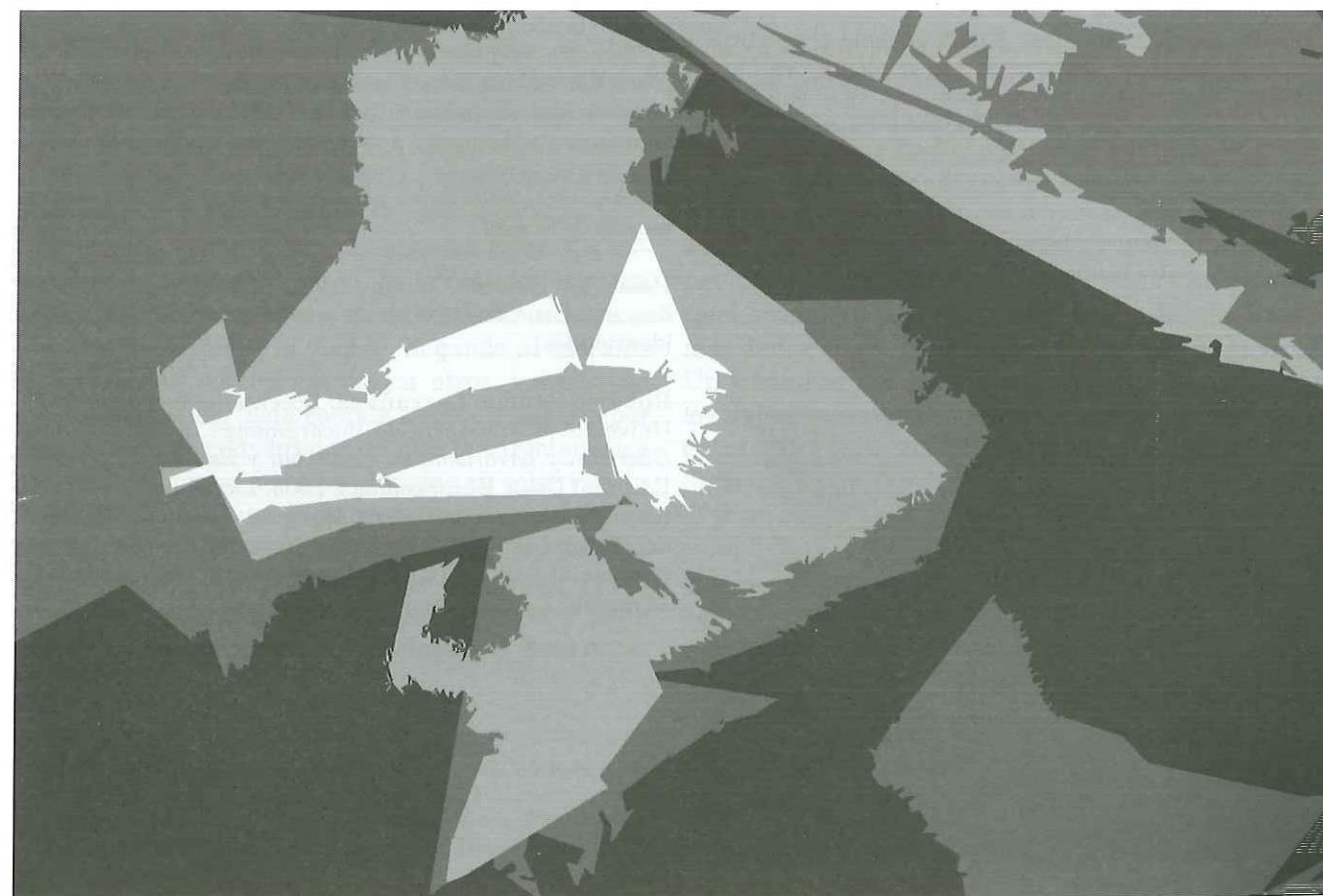
*petencia* desde diversos paradigmas para aportar a la comprensión de un tema de gran actualidad en el debate pedagógico. Y en todo lo anterior se va entremezclando la obra del licenciado en lenguas Adolfo Cifuentes; una aproximación al concepto del cuerpo utilizando medios no convencionales de imagen.

Observamos aquí que el abordaje de varios de los problemas que tocan los textos no los realiza necesariamente un profesional que cultive la disciplina que, en principio, se vería como la encargada de hacerlo. Sin embargo, encontramos también que dicho ejercicio se lleva a cabo con rigor académico. Y esto es justamente lo que nos permite una comprensión más amplia de los temas. Ese es el valor de la Inteligencia General que proviene del encuentro de saberes. Encuentro que propicia *Cuestiones* y que, para fructificar, requiere una actitud, en quien escribe y en quien lee, a la vez de humildad, de apertura, de curiosidad, una voluntad de diálogo y, finalmente, una actitud para la asimilación y la síntesis.

MANUEL ANTONIO UNIGARRO GUTIÉRREZ  
Director

Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

# Comunicación





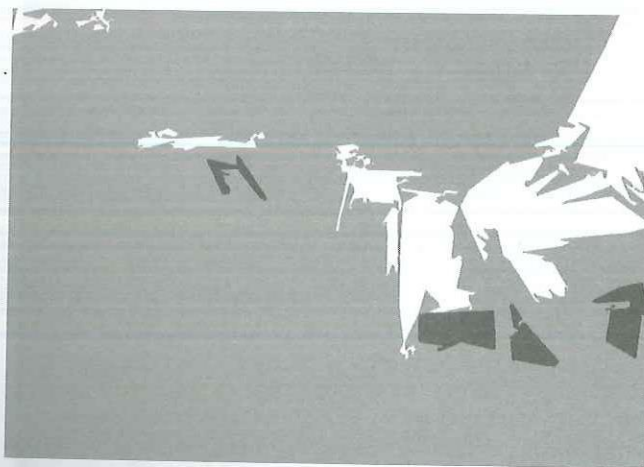
## Sovereignty of sight: Mass media—Like my god are the path, the light, the truth, and the life

**Summary:** The supporting central hypothesis of this Article states that mass media are overtaking the place traditionally occupied by religion as an essential point of reference for the construction of individual and social life. The analysis is consistent with the role played by mass media within our society as social constructors of reality and as colonizers of the world of life. A trip along our article is proposed in order to build a possible cartography where situations, current issues, concepts, theories... will be allocated and related in order to contribute to the explanation of this phenomenon from the social studies standpoint.

This attempt of cartographing the role of communication in our society leads us to path of culture interpretation, through the universes of senses built from symbolic landmarks. These landmarks are understood as signals placed in the path of life that represent a compass for people to locate themselves in the world and that serve as guides for personal and social action.

Doubtlessly, our response has to include the articulation of a pedagogic proposal so our students can have a theoretical-conceptual-problematic map that will help them locate themselves as participating citizens in our society and provide the appropriate tools for the interpretation and better understanding of the world of life.

**Keywords:** Communication, biopower, subjective ness, globalization, mass media, social action, identities.



## La soberanía de la mirada: MiDios de Comunicación es camino, luz, verdad y vida

**Resumen:** La hipótesis central que defiende este artículo es que los medios de comunicación están ocupando el lugar que tradicionalmente había tenido la religión como referente esencial de construcción de la vida individual y social. La reflexión empata con el papel que los medios de comunicación tienen actualmente en la sociedad como constructores sociales de la realidad y como colonizadores del mundo de la vida. Proponemos un viaje a lo largo de nuestro artículo que construya una posible cartografía donde se irán ubicando y relacionando situaciones, problemáticas actuales, conceptos, teorías... que desde las ciencias sociales contribuyan a explicar este fenómeno.

El intento por cartografiar el papel de la comunicación en la sociedad nos encamina por los senderos de la interpretación de las culturas, por los universos de sentidos constituidos a partir de mojones simbólicos —entendidos como señales que se colocan en el camino de la vida— que sirven para que la persona se ubique en el mundo y como guía de la acción personal y social.

Nuestra respuesta tiene que pasar indudablemente por articular una propuesta pedagógica que le permita a nuestros educandos tener un mapa teórico-conceptual-problemático que les ayude a ubicarse como ciudadanos participantes en la sociedad y que les permita armarse de unas herramientas adecuadas para interpretar y leer mejor el mundo de la vida.

**Palabras claves:** Comunicación, biopoder, subjetividades, globalización, medios de comunicación, acción social, identidades.

**Roberto Sancho Larrañaga:** Docente-Investigador de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Autor del libro *Guerrilla y terrorismo en Colombia y España: ELN y ETA*, Editorial UNAB, Bucaramanga, 2003. Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza (España), Magister en Historia por la Universidad Industrial de Santander (Colombia) y Ph. D. (C.) en Historia por la Universidad de Zaragoza. E-mail: rsancho@unab.edu.co

## La soberanía de la mirada: MiDios de Comunicación es camino, luz, verdad y vida<sup>1</sup>

La gran máquina mediática, filtrada en cada gesto de nuestras vidas, generadora de convicciones, certezas, modelos estéticos, éticos y —por supuesto— políticos, es finalmente Dios. *La desposesión es perfecta.*  
(GABRIEL ALBIAC<sup>2</sup>)

—¿Desposesión de qué?

*Desposesión de la soberanía socioindividual.* (JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ<sup>3</sup>)

### Roberto Sancho Larrañaga

En este apartado pretendemos desarrollar la hipótesis de que el fundamento de la vida, de la realidad es una cuestión estética (ética-política), donde se establece una estrecha relación entre cómo vemos, cómo conocemos, cómo actuamos y cómo o qué somos —problema de las identidades personales y sociales.

Lo visible siempre ha sido nuestra principal forma de percepción del mundo, de la realidad externa a nosotros. Nos hemos orientado en ésta fundamentalmente a través de lo visible, llegando al extremo de traducir la percepción de los otros sentidos en términos visuales: “esta comida tiene un olor o sabor bonito”. Por eso convenimos en que la característica principal de la rosa no es su olor sino su color rojo.

Vivimos en un mundo de predominio visual donde lo más importante de una persona no es su ser sino su apariencia, reinado absoluto de la imagen. ¿Pero qué significado sociopolítico ha podido tener y tiene en el devenir occidental este predominio? Esta cues-

tión es la que vamos a abordar, estableciendo unos hilos de continuidad entre el mito de la caverna de Platón, hito fundador de la cultura occidental y de esta supremacía de lo visual, y el papel de la televisión o el internet en nuestros días.

Comencemos por recordar que la globalización no solamente impone unas estrategias económicas o político-administrativas sino también ideas y patrones de comportamiento. Esto último es lo que Jürgen Habermas define como “colonización del mundo de la vida”. Un fenómeno donde el campo social se reconfigura y los individuos, estados y transnacionales económicas entran en conflictos y negociaciones, definiéndose el lugar que cada ente ocupará en un futuro cercano.

En todo este proceso los medios de comunicación cumplen un papel fundamental, ayudan a definir lo que la mayoría de la población mundial va a sentir, pensar, comprar, votar, actuar... Grandes corporaciones empresariales se disputan en los medios de

<sup>1</sup> Este apartado fue publicado en forma resumida en Roberto Sancho, “MiDios de Comunicación es camino, luz, verdad y vida”, *Le Monde Diplomatique*, Octubre 2003, pp. 28-29

<sup>2</sup> *Desde la incertidumbre*, Plaza y Janés, Barcelona, 2000, p. 151.

<sup>3</sup> *Mirada, escritura, poder. Una relectura del devenir occidental*, Bellaterra, Barcelona, 2002.



comunicación, con la ayuda de la publicidad y el marketing, la forma de vestir, la marca de zapatillas que usarán los jóvenes, la bebida más universal, la comida rápida más habitual, en definitiva, lo que las personas comprarán y consumirán. Queremos pensar este fenómeno y plantear la pregunta sobre dónde queda la soberanía personal frente a esta colonización o adoctrinamiento constante de los individuos.

Camilo, uno de nuestros alumnos de los primeros semestres de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, recordaba en uno de sus trabajos cómo el primer beso que dio a una mujer estuvo basado en una escena de una telenovela de la televisión colombiana: "Yo muy seguramente me veía igual a ese galán de la televisión, con sus manos que parecían hechas de mil brazos y de mil dedos". Su conclusión fue que "un gran porcentaje de nuestros referentes vitales, de vida, está siendo extraído del cine, de la publicidad y de la televisión".

¿Es exagerada la apreciación de Camilo? ¿Tan importante es el papel de los medios de comunicación en la actualidad? ¿Son los medios de comunicación el espacio ritual donde se re-produce y distribuye una "nueva religión"? ¿Son los medios de comunicación el mecanismo –la mediación– utilizado por ese nuevo paradigma de poder, que algunos autores definen como "biopoder"? Estas reflexiones, que tienen mucho que ver con la percepción de Camilo, guiarán nuestra navegación.

En el siglo xx la humanidad ha asistido a la decadencia de la religión en amplios sectores de la población, ha decaído la presencia de ese Dios omnividente, que todo lo ve, todo lo vigila, lo sanciona y lo condiciona, y ha sido, poco a poco, sustituido por otras presencias vigilantes: la moda, la persuasión de la televisión, el *qué dirán*... En todo momento las personas ya no somos observadas por Dios sino por otros que nos juzgan en función de nuestra imagen

social. Ernesto Sabato se pregunta: "¿Qué ha puesto el hombre en lugar de Dios? No se ha liberado de cultos y altares. El altar permanece, pero ya no es el lugar del sacrificio y la abnegación, sino del bienestar, del culto a sí mismo, de la reverencia a los grandes dioses de la pantalla"<sup>4</sup>.

Estamos en un momento de la historia de la humanidad donde los sistemas de vigilancia-poder que *normalizan* la sociedad están mutando. Como afirma Ignacio Ramonet:

La crisis de las grandes máquinas coaccionadoras –familia, escuela, Iglesia, ejército– y el fracaso de los Estados totalitarios que practican a gran escala el adoctrinamiento de masas, ha podido hacer creer que el ciudadano recobraba una autonomía sin cortapisas. Es una ilusión. Bajo un aparente sosiego, todo indica, por el contrario, el refuerzo del control social, este conjunto de recursos materiales y simbólicos de que dispone una sociedad para asegurarse de la conformidad del comportamiento de sus miembros a un conjunto de reglas y principios prescritos y sancionados<sup>5</sup>. Como comenta José Saramago, no se puede resolver el dilema de la existencia de Dios, pero "el factor dios, ese, está presente en la vida como si efectivamente fuese dueño y señor de ella". ¿En qué consiste ese factor dios y qué relación tiene con los medios de comunicación? Hans-Georg Gadamer nos puede dar la respuesta, cuando afirma que con "los medios de masas... la posibilidad de moldear la conciencia pública desde el exterior ha aumentado ilimitadamente"<sup>6</sup>.

Podemos estar asistiendo, entonces, a lo que Michael Hardt y Antonio Negri definen como el desplazamiento de una "sociedad disciplinaria" a una "sociedad de control", surgiendo "el imperio que no sólo gobierna un territorio y a una población, también crea el mundo mismo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, además procura gobernar directamente toda la naturaleza humana"<sup>7</sup>. Este nuevo paradigma de poder lo definen los autores con el concepto de biopoder:

...es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre la vida entera de la población sólo cuando se convierte en una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su consentimiento... La más alta función de este poder es permear, infiltrarse cada vez más en la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma, [...] el poder es entonces expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población<sup>8</sup>.

¿Tenía entonces razón Camilo con sus sospechas sobre la capacidad de los medios de comunicación sobre la formación de las personas? ¿Son estos una gran "maquinaria ontológica de producción y reproducción" de la vida? Si es afirmativa la respuesta, ¿por qué tienen esta capacidad?. Los autores confirman que...

...los grandes poderes industriales y financieros producen, entonces, no sólo mercancías, sino también subjetividades. Producen subjetividades que a su vez son agentes dentro del contexto político: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes, lo que equivale a decir que producen productores. En la esfera biopolítica, la vida debe trabajar para la producción y la producción para la vida<sup>9</sup>.

Entonces la mediación de los medios de comunicación es fundamental porque...

...el lugar en el que deberíamos situar la producción biopolítica del orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de la comunicación. El desarrollo de redes de comunicación tiene una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial; es, en otras palabras, el efecto y la causa, el producto y el productor. La comunicación no sólo expresa, sino también organiza el movimiento de la globalización<sup>10</sup>.

El culto al dinero, al consumo, se ha convertido en una religión secular y los comunicadores actúan como sacerdotes en estas ceremonias, fomentando falsas idolatrías, persuadiendo a los feligreses–televidentes de la veneración forzosa de estos nuevos dioses paganos, a los cuales deben dedicar sus oraciones, su tiempo y sus vidas.

El ojo ciclópeo que vigila al individuo ya no es entonces Dios, sino unas máquinas, la tecnología y, en definitiva, la sociedad en conjunto; una sociedad-ojo vigilante que, con sus sistemas de normalización (que imponen los límites sobre qué es normal y qué es anormal), se asegura de que todo individuo actúe –acción social– como si en cualquier momento y lugar estuviera siendo vigilado (*¿Estaré a la moda?*).

Esta sociedad-ojo vigila para que los individuos respeten –si es necesario con el uso de mecanismos punitivos– la "imagen de mundo" o "cosmovisión" hegemónica. Una cosmovisión adecuada al nuevo espacio global –globalización– y que sirve para legitimarlo, también establece el "sentido del mundo", da las claves para interpretar la realidad y para ubicarse en ella. Pero esta cosmovisión se diferencia de otras –problema del multiculturalismo–, por lo que para mantener "Un Orden" se requiere la imposición de "Una Mirada" de mundo y la devaluación de otras posibles miradas de mundo. En definitiva, reificación o sacralización de una mirada que se convertirá en visión de mundo, en "pensamiento único" y hegemónico. El monopolio de Hollywood en las películas y las televisiones de todo el mundo es una alegoría de esta mirada única que nos imponen del mundo, es el fin de la posibilidad de imaginar mundos alternativos a la visión hegemónica norteamericanooccidental.

La mirada-visión hegemónica está cargada de un fuerte componente epistemológico, lo que la convierte en "cosmovisión" o imposición de una forma de conocer el mundo y la realidad. Un conocer que es un ver, y un conocer que tiene unos límites impuestos por esa mirada o visión privilegiada. En los imaginarios sociales surge una engañosa ilusión, *ver*

<sup>4</sup> Ernesto Sabato, *La resistencia*, Planeta, Bogotá, 2000, p. 62.

<sup>5</sup> Ignacio Ramonet, Noam Chomsky, Emir Sader, *Cómo nos venden la moto*, Fica, Bogotá, 2002, p. 22.

<sup>6</sup> Hans-Georg Gadamer, *Mito y razón*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 61-62.

<sup>7</sup> Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 16.

<sup>8</sup> Germán Muñoz, *Diálogos Estratégicos en Comunicación y Cultura*, Documento mimeografiado, Abril 2002, p. 6.

<sup>9</sup> M. Hardt y A. Negri, *Imperio*, p. 45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.46.



se convierte en comprender, y la televisión ostenta entonces el monopolio de la verdad en los medios de comunicación para la mayoría de la población. Y la subjetividad del individuo se constituye en función de esta visión que condiciona la apropiación del mundo, de la realidad. Esta subjetividad es un situarse dentro del mapa mental-conceptual establecido por las representaciones sociales hegemónicas en el contexto socio-cultural donde se forma esa persona.

En la actualidad, este proceso de subjetivación está marcado por los medios de comunicación, en especial la televisión. Porque, como recuerda Pierre Bourdieu:

Hay un sector muy importante de la población que no lee ningún periódico, que está atado de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población<sup>11</sup>.

La importancia de este medio de comunicación en las últimas décadas es fundamental para la comprensión del periodo, porque "la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea la realidad". Por eso su poder "consiste en la capacidad de imponer unos principios de visión del mundo, de hacer llevar unos lentes que hagan que la gente vea el mundo según unas divisiones determinadas"<sup>12</sup>. Estas lentes se convierten en la cosmovisión hegemónica del mundo.

Todo esto hace que la televisión "sea un colosal instrumento de mantenimiento del orden simbólico"<sup>13</sup>. La pregunta que los ciudadanos y ciudadanas nos tenemos que hacer es: ¿Cómo puedo quitarme las lentes? ¿Cómo no ver la guerra en contra de Irak con las lentes de la CNN o de EE.UU.?

El proceso de socialización del joven individuo de la sociedad se basa en la imitación de los adultos o

de lo que ve como "normal" a su alrededor, por eso la importancia de los instrumentos de normalización. Si los jóvenes pasan muchas horas frente al televisor (se dice que la televisión es la canguro de los niños), ¿qué se ve como normal en este medio de comunicación? ¿Las personas imitamos lo que los famosos de la televisión beben, visten o consumen? Si la respuesta es afirmativa, entonces estamos ante un arte, imitativo donde el imitador es muy poco consciente del proceso y efectos de lo imitado, dado que no es autoconsciente del significado del acto de imitar. Por eso podemos permanecer en una "minoría de edad racional" en gran parte de nuestra vida, imitando lo que vemos, especialmente por la televisión; porque como afirma Kant en su *Crítica del juicio*, la mayoría de edad se consigue cuando el individuo cumple tres requisitos: pensar por sí mismo; ser capaz de ponerse en el lugar del otro; y ser consecuente con el pensamiento. Pero el poder "no busca sino mantenerlos irrevocablemente en la infancia; está contento de que los ciudadanos se distraigan con tal que no piensen sino en distraerse"<sup>14</sup>.

Si los jóvenes –y los adultos– de hoy en día imitan las formas de vestir, de caminar, los gestos, las formas de hablar... de las series y películas norteamericanas, ¿supone esto que también pueden influir en las ideas y valores de estos jóvenes?. Si la respuesta es también afirmativa, ¿podemos hablar de una "norteamericanización" de la vida cotidiana, del mundo de la vida de la población mundial?; ¿nos estamos enfrentado a una estandarización de la vida de las personas?.

Unida a esta "colonización" de la vida cotidiana se encuentra la expansión de una "nueva ideología cultural del consumo", confirmándose que "quien controla la producción de una cultura, controla la producción de una forma de vida cotidiana; sin ello, el sistema económico a duras penas podría continuar con su expansión e implantación"<sup>15</sup>. Como afirma Estanislao Zuleta:

Lo único que diferencia a los hombres entre sí, según el mensaje de la publicidad, es lo que compran. Y si lo único que diferencia y que abre las puertas al amor, a la felicidad, a la realización, es el consumo, entonces el dinero es Dios. El dinero es la prostituta universal, como diría Marx citando a Shakespeare. Esta es la predica permanente<sup>16</sup>.

El consumo se convierte en el eje orientador de la persona, y la expresión más alta de la libertad, en la sociedad actual, queda reducida a la libertad de consumo.

Los procesos de imposición de esta mirada o cosmovisión hegemónica en el individuo son "invisibles", "sin dolor"; se los interioriza y naturaliza a través de la imitación, la normalización y la autodisciplina: las personas "son sometidas a un disciplinamiento mental y corporal que les obliga a integrarse en una sociedad orientada cada vez más por las necesidades expansivas del capital"<sup>17</sup>.

El proceso de socialización tiene la urgencia, a través de sus instituciones y mecanismos de control, de unificar la selva anárquica de posibles miradas, imponiendo una mirada o visión hegemónica que legitima el poder. Éste queda legitimado ante los ciudadanos cuando han interiorizado los intereses y regulaciones de ese poder.

¿Cuándo y cómo sucedió esta desposesión de la soberanía socioindividual? A lo largo de la historia de la humanidad, pero sobre todo a partir de la Modernidad y del surgimiento de la burguesía como clase hegemónica y su idolatría por la liberación de la persona. Pero como recuerda Erich Fromm:

Se ha olvidado por completo que el hombre puede ser esclavo sin estar encadenado... no se ha hecho más que trasladar las cadenas, del exterior, al interior del hombre. El aparato sugestionador de la sociedad lo atiborra de ideas y necesidades. Y estas cadenas son mucho más fuertes que las exteriores:

porque éstas, al menos, el hombre las ve, pero no se da cuenta de las cadenas interiores que arrastra creyendo ser libre. Puede tratar de romper las cadenas exteriores, pero ¿cómo se librará de unas cadenas cuya existencia desconoce?<sup>18</sup>.

¡Vaya sorpresa! Ahora las personas del siglo XXI somos más esclavos que nuestros antepasados que construyeron las pirámides de Egipto. ¿Cómo es posible? Gracias a "esa sutil forma de esclavitud que hace creer a los esclavos que son unos seres libres y los grilletos de sus muñecas tienen la forma de bellísimas pulseras de oro"<sup>19</sup>. ¿Pero esto deben ser acciones de prestidigitadores o magos? No, de los medios de comunicación, porque como afirma Ernesto Sabato, *"la televisión es el opio del pueblo"*, y añade que "el estar monótonamente sentado frente a la televisión anestesia la sensibilidad, hace lerda la mente, perjudica el alma"<sup>20</sup>.

Quisieramos finalizar recordándole a Camilo las últimas frases del libro de José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, y que son toda una enseñanza de vida: "Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven"<sup>21</sup>. Sin moraleja.

Y el séptimo día, Dios creó los medios de comunicación. Y desde entonces, Dios se quedó sin oficio. ¡Amén!

#### LAS GEOPOLÍTICAS DEL CONOCIMIENTO, LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

La filosofía del siglo XX puede ser entendida como el intento de reflexión interna sobre el conocimiento moderno, científico, ese lastre dejado por la Ilustración, así como la aspiración por definir una nueva forma de "conocer" y apropiarse el mundo. Para ello,

<sup>11</sup> Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997, pp. 22-23.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>14</sup> Remo Bodei, *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, FCE, México, 1995, pp. 14-15.

<sup>15</sup> Fredic Jameson, "Apuntes sobre la globalización como problema filosófico", en: Santiago Castro, Oscar Guardiola, Carmen Millán (eds.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Instituto Pensar, Bogotá, 1999, p. 89.

<sup>16</sup> Estanislao Zuleta, *Educación y democracia. Un campo de combate*, Hombre Nuevo Ed., Medellín, 2001, p. 71.

<sup>17</sup> Santiago Castro, Oscar Guardiola, Carmen Millán (eds.), *Op. cit.*, p. 9.

<sup>18</sup> Erich Fromm, *Del tener al ser. Caminos y extravíos de la conciencia*, Paidós, Barcelona, 1991, p. 22.

<sup>19</sup> Orlando Mejía, *La casa rosada*, ICFES, Manizales, 1997, pp. 49-50.

<sup>20</sup> *Op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>21</sup> José Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, Alfaguara, Madrid, 1996, p. 373.



la reflexión de la filosofía giró su orientación del ser al lenguaje en lo que se conoce como la “revolución lingüística”, disciplina que ha producido los mayores avances en el pensamiento humano en el siglo que acaba de finalizar. En definitiva, el gran proyecto de la filosofía fue la “deconstrucción de las epistemologías del conocimiento moderno”, un intento por reescribir la genealogía de los saberes humanísticos de la modernidad, una idea jalonada por los maestros de “la sospecha” o “la duda”: Nietzsche, Freud, Marx, Althusser, Foucault, Derrida...

El debate fundamental en la Filosofía y en la Ciencia ha reflexionado siempre sobre la búsqueda de “la verdad”, como queda ejemplificado en el Libro VII de *La República* de Platón. La alegoría de la caverna es una metáfora de cómo es el proceso de existencia e inteligibilidad de los seres humanos, “el abstracto proceso por el cual el hombre accede al mundo de las ideas (momento ascendente del conocimiento), y por el cual luego puede retornar al mundo sensible para poder aplicarlas en bien de la comunidad (momento descendente)”<sup>22</sup>.

Las personas somos esclavos que sólo vemos las sombras de la realidad, considerando que esas sombras son la única realidad posible existente, creemos lo que vemos porque no hemos tenido oportunidad de “ver-mirar” otra cosa; y debemos realizar un gran esfuerzo intelectual para “liberarnos” y ascender a un nivel superior de conocimiento.

La existencia de “la verdad” es un debate muy similar al de la existencia de “Dios”; es muy difícil certificar o negar su realidad pero lo comprobable es el uso que han hecho algunas personas y grupos sociales de las figuras de “Dios” o de “la Verdad” para legitimar o deslegitimar un orden social. El “Conocimiento” o la cercanía a Dios o a la Verdad ha dado unos privilegios dentro de las relaciones de poder<sup>23</sup> que se han establecido en la sociedad, al producirse un estrecho vínculo entre *conocimiento, poder y modos de subjetivación*<sup>24</sup> o de intersubjetividad (plano

donde se ligan lo individual y lo colectivo). En definitiva el postulado ha sido claro: quien tiene la verdad tiene el conocimiento, y este último es el que legitima el poder, el conocimiento es poder.

El poder se ha sustentado en la supuesta superioridad de “la Verdad” de un individuo o grupo social frente a otros individuos o colectividades. ¿Pero cómo se ha sustentado o legitimado esa “Verdad”? En unos “discursos de la verdad” científicos, académicos, profesionales, jurídicos, religiosos... que son “reales” frente a otros “discursos de la falsedad”. Quien pone en entredicho “la Verdad” como pensamiento “absoluto y absolutista” pone en peligro la legitimidad del Poder –legal, religioso, académico...–, ataca la base de la instauración del Poder. El saber nunca permanece ajeno a las relaciones de poder.

Es un problema de teoría del conocimiento que intenta desenmascarar esas verdades absolutas, ese conocimiento científico, objetivo, que se basa en la separación entre un sujeto que conoce y un objeto de conocimiento; esquema que esencializa el ser tanto del sujeto como del objeto. Heidegger critica esta presencia absoluta del ser en la filosofía, en la onto-teología que hace del ser un ente supremo y universal. Este autor critica la contingencia de este ser, al que hay que contextualizar temporal y espacialmente, y relacionarlo con *el lenguaje*. La Verdad –con mayúsculas y en singular– hay que situarla en un ámbito relativo con base a su contexto temporo-espacial, hay que historiarla; y ello se consigue analizando el papel del lenguaje y la comunicación en el individuo y su sociedad. Desde los posicionamientos de Gadamer, la propuesta sería reconocer los propios límites del conocimiento humano, darse un “baño de humildad”, en definitiva una relativización del conocimiento. Gadamer aboga también por un desplazamiento del motivo de reflexión desde el ser al lenguaje, porque la razón humana está estrechamente ligada a su condicionabilidad lingüística: “el ser que puede ser comprendido es lenguaje”<sup>25</sup>.

Esta perspectiva filosófica, tan en boga en la actualidad, bebe de una larga tradición de pensamiento de orientación alemana, tradición que se enfrenta a la escuela de pensamiento ligada a un pasado francés que iguala la cultura al concepto de “civilización”. Definida ésta como un proceso interno, natural del ser humano –como la evolución de las especies de Darwin–. La civilización sería, entonces, un proceso universal, único, de etapas de desarrollo, de aumento de las capacidades del individuo y de la sociedad. La cultura se percibe como un desarrollo “natural” del ser humano y se define “civilización-cultura” como lo contrario de la “barbarie”.

La consecuencia es que hay un “único” desarrollo posible, ligado a la superioridad de la cultura occidental y que el resto de culturas se deben subir a ese “tren” del progreso –mito del progreso– que es todo lo occidental y su sistema económico –el capitalismo–. Todo ello es “inevitable” –visión teleológica de la historia y de la evolución del ser humano y de la sociedad, el “fin de la historia” re-descubierto por F. Fukuyama– porque se liga al desarrollo “interno” del ser humano y de la sociedad, se “biologiza” lo social-cultural, para cumplir la premisa: “la biología es destino”.

Esta tradición de pensamiento francés, materialista y positivista, es el retomado para justificar la implementación de las políticas neoliberales y del capitalismo tardío en todo el planeta, en el debate sobre la globalización y el multiculturalismo. Globalización que nos “venden” como única posibilidad para el progreso de la civilización, como “pensamiento único”<sup>26</sup> en que se debe “creer” ciegamente.

Frente a esta tradición francesa tenemos la alemana, que percibe la cultura como lo contrario a la biología, como lo que abarca todo lo que el ser humano ha creado frente a la naturaleza. La cultura se convierte en un proceso externo al ser humano, es una “construcción social o cultural”, un desarrollo “artificial” del ser humano. Toda esta tradición de

pensamiento se construye bajo el sustento de la premisa: “la cultura nos hace”. Este es el postulado teórico de Franz Boas, quien retoma los presupuestos de la Escuela de Berlín, del Idealismo y del Romanticismo. Es la cultura la que nos hace como somos, más que la biología; es el “escenario cultural”, la cultura, la que determina en lo que nos convertimos, mucho más que los aspectos genéticos.

Para Freud la cultura es la “civilización humana, con lo cual quiero decir todos aquellos aspectos en los cuales la vida humana se ha elevado por encima de su estatus animal y difiere de la vida de las bestias”<sup>27</sup>; el proceso humano sería algo externo, implantado en las personas a la “fuerza”. Esos elementos externos al individuo –culturales– entrarían en disputa, muchas veces, con los instintos biológicos –naturales.

La conclusión que sigue determina el objeto de análisis de las ciencias sociales: Para entender al ser humano hay que estudiar el escenario cultural donde se desarrolla; para comprender la sociedad hay que interpretar la cultura que la condiciona. La teoría de la sociedad debe ser entonces una teoría de la cultura.

Volvemos, entonces, a encontrarnos con un problema de teoría del conocimiento: la forma como el ser humano aprehende el mundo que lo rodea y a sí mismo, está mediado por la cultura. Pero, ¿qué podemos entender por cultura desde esta perspectiva? Siguiendo a C. Geertz podemos afirmar que la cultura es “un sistema ordenado de significado y símbolos (...) en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten sus juicios”. También la define como “un patrón de significados transmitidos históricamente y materializados en formas simbólicas, mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre la vida y sus actitudes hacia ella”<sup>28</sup>.

*La cultura*, siguiendo a T. Parsons es “un discurso simbólico colectivo”. Es la cultura entendida desde esta perspectiva la que proporciona al individuo una

<sup>22</sup> Pablo Cazau, “Platón y el truco de la caverna”, en [http://galeon.hispavista.com/pczau/artfil\\_plat.htm](http://galeon.hispavista.com/pczau/artfil_plat.htm), pp. 2-3.

<sup>23</sup> Como las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar la conducta de los otros.

<sup>24</sup> El eje de análisis de Norbert Elias en su obra *Conocimiento y poder*, La Piqueta, Madrid, 1994.

<sup>25</sup> H-G. Gadamer, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1977, p. 567.

<sup>26</sup> Conceptos utilizados en el texto de Ignacio Ramonet, Noam Chomsky, Emir Sader, Op.cit.

<sup>27</sup> Sigmund Freud, “El futuro de una ilusión”, en *Obras completas*, Barcelona, Orbis, 1988, pp. 5-6.

<sup>28</sup> C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona, s/f.



“explicación”, un “orden” del mundo que lo rodea y de él mismo, que le permite tener una “seguridad” para escapar de ese mundo absurdo y lleno de azar que lo circunda. Es ese mundo simbólico-cultural el que da “sentido” a su existencia y a su mundo, y le permite conducirse en la sociedad y como persona. Este individuo está mediado por la cultura y los símbolos que constituyen esa cultura son los que permiten un entendimiento intelectual de los procesos sociales y del ser humano.

Para comprender la sociedad y al individuo hay que “interpretar” el universo cultural-simbólico donde están inmersos, porque las personas –como ha demostrado el gran desarrollo de la Antropología en el siglo XX– viven en un mundo simbólico transmitido a través de ideas-imágenes –representaciones–; una “cosmovisión” que les permite interpretar el mundo, sin lo cual es muy difícil comprender los comportamientos humanos y su sociedad.

Entonces, si es tan importante el análisis de la cultura, ¿cómo llevarlo a cabo?. Geertz partió de la constatación de que la cultura era muy parecida al lenguaje –que es un universo claramente simbólico–. Entonces propuso un acercamiento metodológico a “la cultura como texto”. Geertz inició lo que se conoce como Interpretativismo, que es la corriente principal dentro de la Antropología Cultural Americana.

En definitiva, este trabajo plantea seguir en ciencias sociales la perspectiva simbólico-lingüística. Desde los presupuestos filosóficos se plantea un doble giro para el análisis desde las ciencias sociales: un giro lingüístico y posteriormente otro giro antropológico. Como afirma Andrés Ortiz-Osés:

La hermenéutica contemporánea intenta una interpretación comprensora de lo real como lenguaje, el cual implica un sentido simbólico de carácter humano. Con lo primero la hermenéutica realiza un giro lingüístico-consensual, por lo segundo la hermenéutica realiza un giro antropológico-cultural. Pues

bien, este doble quiebro antropológico posibilita el tránsito de la modernidad a la posmodernidad<sup>29</sup>.

#### PARA UNA HERMENÉUTICA DE LOS LENGUAJES HISTÓRICO-SIMBÓLICOS

*El triunfo más exquisito de la dominación imperial es la imposición de un lenguaje.*

NORMAN BIRNBAUM<sup>30</sup>

Para Gadamer<sup>31</sup>, debemos superar la racionalidad tradicional-ilustrada y científica, y elaborar una racionalidad más amplia y, a la vez, más humana. En vez de interpretar desde nuestra racionalidad científica, es la ciencia la que es analizada como “una interpretación humana del mundo. Así, la filosofía se topó con un problema de interpretación:

La interpretación ya no es considerada como un “modo de conocer”, sino como el “modo de ser” constitutivo del ser humano y va a quedar vinculada a la palabra, al lenguaje en tanto que auténtico medio de su realización efectiva en el interior del diálogo, de la comunicación, de la convivencia<sup>32</sup>.

No quiere decir ello que se reniegue de la razón, sino que se aboga por una sustitución del tradicional razonamiento absoluto e incuestionable –“científico”–, por la interpretación y el “descubrimiento” de la condicionalidad lingüística del conocimiento: “la razón no está más allá del lenguaje sino que, al igual que el propio ser, es lenguaje”<sup>33</sup>.

En este nuevo conocimiento –histórico– no es tan importante “conocer cómo es”, sino conocer cómo se “representa lo representado” a través de los lenguajes. Es como analizar una obra de arte, donde no interesa tanto lo que es sino cómo se representa, o la representación del ser; y es esa obra de arte, la unidad de la representación y de lo representado, suponiendo un incremento de su ser. No interesa sólo

lo que es y lo que representa, sino el sentido social que se le da a la obra, la re-interpretación que cada individuo hace de la obra de arte; todo ello incrementa y renueva el ser de esa obra. Es como analizar las máscaras de carnaval, donde no sólo se debe comprender qué representa, sino el significado social de representar o de portar la máscara, así como los nuevos sentidos que le da cada persona que se pone esa máscara. Todo ello es parte del ser de la máscara, de esa imagen que es mucho más que su parte material y lo que representa. Mediante el análisis de esa obra de arte, de esa máscara, se pueden conocer los universos simbólicos de los individuos, su concepción de mundo; en definitiva, se comprende la sociedad mediante el análisis de la estructura profunda del pensamiento que re-construye lo real social:

Una imagen sigue siendo una manifestación de lo que se representa, aunque ello sólo se manifieste en virtud de la capacidad autónoma de hablar de la imagen. Según esto, el original sólo es originario en tanto que está representado y trasfigurado en el lenguaje (o, paralelamente, en la imagen)<sup>34</sup>.

En conclusión, el lenguaje nos permite captar al ser humano o la sociedad porque el lenguaje se convierte en “imagen”, “cuadro” o “mirada” de la realidad, superando la visión limitada del lenguaje como signo: el lenguaje “es símbolo en el que se revela lo real vivido”. Y continúa afirmando Garagalza:

Más que como un simple medio de comunicación de algo dado y conocido independientemente, el lenguaje comparece ahora como un médium de conocimiento y de descubrimiento en el que tiene lugar, aunque el hablante no se dé cuenta, una primera interpretación sintética del mundo, el cual viene así a quedar articulado, ordenado, estructurado y distinguido como tal mundo<sup>35</sup>.

El lenguaje se convierte en médium de nuestra comprensión, como “médium de la conciencia reflexiva”, pero un médium esencialmente simbólico, descubriendo que la hermenéutica tiene un fuerte fundamento simbólico: “la nueva hermenéutica simbólica”.

Para Ortiz-Osés<sup>36</sup> se trata de los “lenguajes culturales” que “configuran simbólicamente el sentido humano” dando lugar a varias cosmovisiones o axiologías. El lenguaje se convierte en “objeto y sujeto de interpretación”, pero en tanto que simbólica no lo considera con un interés meramente epistemológico sino propiamente antropológico. (...) El lenguaje queda así comprendido como relato de una determinada relación vivida, de una determinada experiencia antropológica<sup>37</sup>.

La metodología planteada desde esta perspectiva filosófica sería una...

...interpretación (consciente) de los productos culturales (textos:ergon) como interpretaciones (simbólicas), como resultado de un proceso (energeia) en el que la realidad inmediatamente vivida, lo sentido en la oscuridad de la inconsciencia sale a la luz de la conciencia, aparece, se expresa, manifiesta o revela, trasponiéndose en imagen<sup>38</sup>.

Desde esta perspectiva epistemológica la relación entre la cultura y sus formas de comunicación –documentación oficial, literatura, medios de comunicación...– es muy estrecha, y podría estar mediada por las categorías de “producción, distribución y consumo cultural”; si entendemos por cultura lo planteado por N. García Canclini: “el conjunto de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social”<sup>39</sup>.

En todo este proceso, la comunicación –por ejemplo la literaria– es esencial. Por ello, como afirma Gabriel J. Pérez:

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>31</sup> A. Ortiz-Osés, *Comunicación y experiencia interhumana*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1977.

<sup>32</sup> Luis Garagalza, p. 54.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>34</sup> N. García Canclini, “Las políticas culturales en América Latina”, en Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, CIESPAL, Quito, n°7 (jul-sept), 1983, p. 19.

<sup>29</sup> A. Ortiz-Osés, *La razón afectiva*, San Esteban, Salamanca, 2000. Los subrayados son nuestros.

<sup>30</sup> Norman Birnbaum, “Reflexiones de un imperialista involuntario”, en [www.elpais.es](http://www.elpais.es), viernes 7 de junio del 2002.

<sup>31</sup> H-G. Gadamer, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1977.

<sup>32</sup> Luis Garagalza, *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Antropos, Barcelona, 2002, pp. 47-48.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 48.



La comunicación es cultura con intencionalidad comunicativa, y *cultura es comunicación*. (...) Concebimos, pues, la comunicación como el conjunto de fenómenos culturales que, como tales, producen significación y tienden a compartir “sentido”, a partir de las relaciones de los sujetos con su entorno y entre sí. En este sentido, asumimos la comunicación como interacción social productiva de mensajes.

El autor propone que “todo proceso de producción de significación, todo proceso de expresión sociocultural, es un proceso de comunicación o de intentos de comunicación que puede ser aprehendido, analizado y recreado como ‘mensaje’ o conjunto de ‘mensajes’”<sup>40</sup>.

#### PARA UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA EN EDUCACIÓN-COMUNICACIÓN Y CULTURA

En este apartado queremos reivindicar el carácter comunicativo de todo proceso educativo, ampliar el debate sobre la relación educación-comunicación que muchas veces se reduce al uso de los medios de comunicación en el proceso de formación de los jóvenes, y plantear la hipótesis de que la comunicación es en sí misma una herramienta pedagógica indispensable en la sociedad actual.

Comencemos con un juego de evidencias: no hay sociedad sin comunicación, no hay comunicación sin lenguajes y no hay posibilidad de interactuar con lenguajes si no se comunica, educa y se transmite estos códigos, este universo cultural-simbólico a las nuevas generaciones de la sociedad. En definitiva:

Algunos autores parten de definir la Comunicación como el aspecto dinámico de la cultura, esto es, como matriz de la actividad humana, pues consideran que en cualquier situación de interrelación es imposible dejar de comunicarse. Teniendo en cuenta, además, que la educación es una *práctica* cultural, concluyen que es de por sí un acto comunicativo. Sin embargo, tratándose de una forma especial de interacción por la cual el sistema social pretende

influir en el saber, la conducta y las formas de valoración de los individuos, la educación es también una modalidad especial de Comunicación pues se da una intencionalidad perfectiva por la cual se busca que el educando se acerque a un modelo normativo aceptado por el entorno social<sup>41</sup>.

Podemos observar la relación entre los dos conceptos, por eso se sugiere hablar de “educación-comunicación”.

Sigamos con evidencias: cuando nacemos, las “reglas del juego de la vida” ya están establecidas. Desde recién nacidos nos insertamos en un “mundo-lenguaje”, en un “mundo-de-la-vida” (*Lebenswelt*), que, según afirma Luis Garagalza, es “un *Lebenswelt* lingüísticamente constituido y lingüísticamente transmitido que se manifiesta, no como verdad que se tiene sino como verdad en la que se está”; y añade:

Efectivamente, cuando nosotros llegamos, el juego y el diálogo han comenzado ya. El hombre que somos llega siempre con retraso para la inauguración. Se inserta en un mundo-lenguaje que le habla y al (y en el) que es preciso comprender. Comprender es, así, no una opción entre otras, no una metodología junto o frente a otras: comprender es la condición permanente de lo humano. La orientación en el mundo (ética, política...) y el conocimiento del mundo implican siempre el momento de la comprensión. Y la comprensión se da en la interpretación (y como interpretación) de los mensajes transmitidos por el lenguaje. La interpretación comprensiva que somos es, por ello, la condición y el comienzo de todo conocimiento y de cualquier crítica.

(...)

La tradición, lo traído por el lenguaje (y contraído por la comunidad de los hablantes) es el espacio que nos contiene, el horizonte que nos entre-tiene: el soporte de nuestras experiencias compartidas, de nuestra conciencia (teórica y práctica). La tradición es historia efectual del sentido (y del sinsentido), historia efectual de la dominación y del poder, de la justicia y de la injusticia, de la felicidad y de la desdicha; es, en palabras de Habermas, “la cadena de interpretaciones a través de las cuales la pre-

comprensión del intérprete está objetivamente, y aun sin él saberlo, mediatizado por su objeto”<sup>42</sup>.

Ese “mundo-lenguaje” o “universo cultural-simbólico” es necesario comprenderlo para desempeñarnos en la vida, para orientarnos en el mundo. Y esta comprensión “se da en la interpretación (y como interpretación) de los mensajes transmitidos por el lenguaje”.

La educación, desde esta perspectiva, tiene que ayudar a que el estudiante *lea el mundo*, se apropie de los *lenguajes-mundo* y de las distintas *cosmovisiones* donde deberá desempeñarse en la vida. Esto supone un giro epistemológico y pedagógico porque “la filosofía –búsqueda y amor de la verdad– se realiza en el lenguaje”<sup>43</sup>. Por lo que el proceso educativo debe hacer énfasis en dotar al educando de las herramientas comprensivas que permitan la apropiación de los diferentes lenguajes culturales, frente a la propuesta tradicional y positivista de hacer hincapié en el método explicativo de las ciencias naturales –causa y efecto.

Desde estos argumentos se plantea un cambio sustancial en la percepción y uso de los lenguajes. Como afirma Jesús Martín-Barbero, esto supone

...la profunda reorganización que atraviesa el mundo de los lenguajes y las escrituras; y la consiguiente *transformación de los modos de leer* que está dejando sin piso la obstinada identificación de la lectura con lo que atañe solamente al libro y no a la pluralidad y heterogeneidad de textos, relatos y escrituras (orales, visuales, musicales, audiovisuales, telemáticos) que hoy circulan<sup>44</sup>.

Las nuevas tecnologías de la comunicación suponen grandes retos para la sociedad y, en especial, para la educación; como sugiere Martín Hopenhayn:

En el área educacional, más que contenidos curriculares, se requiere generar una disposición general

al cambio en las modalidades de aprender, comunicarse y producir. En este marco, es urgente mejorar la calidad y pertinencia del sistema educacional a fin de que éste cumpla una función estratégica en el tránsito de las sociedades nacionales hacia un orden global, competitivo y altamente interconectado, centrado en el paradigma de la sociedad del conocimiento. Es necesario, además, armonizar los progresos educativos con otro pilar de la sociedad de la información, a saber, el acceso al intercambio comunicacional por medios audiovisuales e interactivos, donde no sólo se juega la competitividad sino también la identidad cultural y, cada vez más, la participación ciudadana”<sup>45</sup>.

Los humanos vivimos y aprehendemos el mundo como un mundo-exterior-interior esencialmente simbólico, construimos y reconstruimos mundos de sentido. Por lo tanto la educación-comunicación y la filosofía deben hacer “del sentido la clave del pensamiento”. Como dice Luis Garagalza, “esos símbolos que nos constituyen –que nos hostigan y nos protegen– señalan, marcan, proporcionan hitos que nos permiten deambular por un mundo común y propio. Señalan aspectos relevantes e irrelevantes, hacen posible el conocimiento y dirigen la acción”<sup>46</sup>. En este momento de rearticulación de los universos simbólicos, de globalización, se hace imprescindible estudiar los ámbitos de producción, distribución y consumo de estos bienes simbólicos, o sea la comunicación entendida como los marcos de sentido socialmente contruidos y compartidos por un grupo humano.

La educación ya no debe ser transmisión de datos, conocimientos..., sino debe aportar al educando mecanismos de interpretación que le permitan comprender el mundo, lo externo, la “realidad”. Paso previo para situarse en el mundo, para ser autoconsciente de los mecanismos que articulan la realidad, la sociedad; y para participar como persona

<sup>40</sup> Gabriel J. Pérez, “El mensaje: una opción académica”, revista *Signo y Pensamiento*, vol. 4, año 4, 2º semestre, 1985, pp. 57-65.

<sup>41</sup> Germán Muñoz y Martha Marín, *Diálogos Estratégicos en Comunicación y Cultura*, Colciencias, Bogotá, Abril de 2002, p. 21.

<sup>42</sup> Luis Garagalza, *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*, Anthropos, Barcelona, 2002, pp. XIII-XIV.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. XI.

<sup>44</sup> Jesús Martín-Barbero, Oficio de cartógrafo. *Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002, p. 330.

<sup>45</sup> Martín Hopenhayn, Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana, Informe Naciones Unidas-Cepal-Eclac, Santiago de Chile, enero de 2003, p. 5.

<sup>46</sup> L. Garagalza, *op. cit.*, p. XVIII.



autónoma en la construcción de mundo, de sociedad y de cultura. *La Educación tiene la función social de dotar al educando/a de una "interpretación comprensora de la realidad", para comprender la realidad hay que interpretarla, hay que encontrarle sentido.* Con este tipo de propuestas educativas se formarían personas autónomas, críticas, que comprendan los mecanismos-códigos que articulan la sociedad y por ende sepan desempeñarse en la vida y puedan participar activamente en ella.

Frente a estas propuestas, la educación tradicional basada en la transmisión de datos acaba formando personas heterónomas que no comprenden los mecanismos que articulan la sociedad, el "mundo de la vida" y que, en definitiva, no participan en su construcción, porque en su proceso de formación no les han proporcionado las herramientas para ello. En este modelo educativo tradicional,

...el carácter general del modelo comunicativo tiende a ser unidireccional, es decir, que el flujo informativo y la circulación del saber va del profesor al alumno. Esta estructura implica verticalidad y autoritarismo en la medida en que el maestro se asume como el poseedor de la verdad y como el único autorizado para interpretar el mundo y hacer la exégesis de los textos escolares. Este modelo se sustenta en el anti-valor del desconocimiento del otro, en el rechazo de otros saberes diferentes a los poseídos por el maestro y escritos en los libros de enseñanza. Al decir de M. Kaplún (1993), este es un tipo de Comunicación educativa instrumentalizada, que propende por una formación individuada –dirigida a individuos aislados–, que cierra los espacios de Comunicación y no valora el diálogo, y que, por último, imparte una enseñanza homogenizada y no le interesa la expresión autónoma, ni oral ni escrita, del estudiante<sup>47</sup>.

La Educación, al imponer una visión que es superior a otras, se convierte en muchas ocasiones en un "catecismo laico" que el educando tiene que estudiar,

aprender y recitar, sin dar posibilidad de criticar o racionalizar los contenidos que se transmiten. ¿Dónde queda la comunicación en este proceso educativo? De esta manera, la educación se convierte en incomunicación y en violencia simbólica, porque acaba limitando la capacidad comunicativa-creadora del individuo. Le quita al ser humano su característica primordial, que nos diferencia del resto de los animales, el crear su propia cultura, sociedad, identidad o conocimiento. Como dice Ambrogio Adamoli: "La actitud religiosa en educación, en cuanto impide el conocimiento creativo y crítico, es la negación misma del hombre en su derecho a realizarse como sujeto de conocimiento"<sup>48</sup>.

La pedagogía hegemónica hace desaparecer enérgicamente el sentido de la posibilidad de acción del individuo-ciudadano-creador porque produce un marco extremadamente estrecho donde define lo que es correcto o incorrecto, lo que es posible o imposible, en definitiva lo que es "realidad" o "razón" y lo que no. Pero "lo correcto", esa "realidad basada en la razón" debe ser impuesta enérgicamente –"violencia simbólica" en palabras de Pierre Bourdieu–. Como dice Estanislao Zuleta, "el hombre que escapa a ese marco adquiere, pues, la posibilidad de concebir lo real a partir de una interpretación nueva con relación a la interpretación que le han impuesto"<sup>49</sup>.

Un paso previo imprescindible, entonces, para la participación del individuo en su sociedad, es la comprensión de la realidad, de las "leyes" que rigen su mundo cultural; y todo parte del nivel de autoconciencia que se tenga. Como afirma Joao Francisco de Souza, "toda comprensión de la realidad ya tiene que plantear las perspectivas de su transformación"<sup>50</sup>.

Proponemos una educación que hace del sentido la clave de su funcionamiento, que ayuda a que el alumno y la alumna tengan capacidad de interpretar los símbolos del mundo de la vida, que comprenda su funcionamiento y re-construya su mundo a través, a su vez, de la construcción de "mundos de sentido"

<sup>47</sup> Germán Muñoz y Martha Marín, *op. cit.*, p. 24.

<sup>48</sup> Ambrogio Adamoli, "Violencia y Educación", en *Violencia y Religiosidad*, Ed. Escuela Colombiana de Ingeniería, Santafé de Bogotá, 1996, p. 48.

<sup>49</sup> Estanislao Zuleta, *El Quijote, un nuevo sentido de la aventura*, Hombre Nuevo Editores, Medellín, 2000, p. 197.

<sup>50</sup> Joao Francisco de Souza, *Prospectiva del Currículo en América Latina*, Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, documento mimeografiado.

que tienen que ser comunicados simbólicamente, por medio de la utilización sistemática de los distintos lenguajes comunicativos. En definitiva, la educación debería proporcionar una interpretación comprensora de la realidad en clave simbólica. El individuo se poseerá a sí mismo, se conocerá y conocerá el mundo, expresará lo que tiene en su interior, cuando tenga las claves simbólicas para desentrañar y comprender la realidad.

Guillermo Hoyos afirma:

Los jóvenes se mueven más en la dimensión estética que en la racionalidad iluminista. Esto no significa tanto una relación especial con el arte, sino más bien una comprensión del mundo desde las formas sensibles, desde el gusto, la relación simbólica, las microfísicas del poder en el ámbito de lo cotidiano: desde aquí cobra sentido para las culturas juveniles todo lo demás. (...) Lo que constituye lo social, la solidaridad, la reciprocidad, y de una nueva forma lo político se articula para el joven de hoy en el mundo de lo simbólico: en él se producen, circulan y se intercambian los más diversos imaginarios<sup>51</sup>.

El dominio del mundo de lo simbólico, de los lenguajes, permitirá al educando su mejor desempeño en la sociedad; por lo tanto la educación, además de proporcionarle las condiciones para formarse como profesional, debe colaborar en la formación de ciudadanos comprometidos con la sociedad. De acuerdo con Souza:

Nuestra competencia fundamental tiene que ser la de incidir en la comprensión de las dinámicas de las relaciones sociales para que sustenten formas de convivencia dignas de lo humano, éticas, en tanto se inspiran en el bien común. (...) El problema fundamental de la educación es la convivencia humana, a ella debe servir<sup>52</sup>.

Esta función se hace más apremiante en las difíciles condiciones de violencia de países como Colombia, donde la formación para la ciudadanía se convierte en un ejercicio de supervivencia de la sociedad; este debe

ser el *ethos* de la universidad. Un proceso educativo que pretenda formar ciudadanos además de profesionales deberá crear los espacios de comunicación y diálogo donde se pueda re-conocer al otro, la diferencia, y en ese "espejo" conocerme a mí mismo, reconocer en el otro, siempre, a un interlocutor válido, aunque diferente. Como afirma Joao F. de Souza:

Sin la tolerancia no hay negociación; es desde allí desde donde tenemos que entablar negociaciones, pactar, porque si no hay algunos procesos mínimos de reconocimiento autocrítico y de tolerancia, la acción política es imposible. Claro que no tenemos que consensar todo, pero sí hay necesidad de algunos consensos para no paralizarnos, para no echarlo todo a perder<sup>53</sup>.

La universidad debe ser un espacio donde el educando comprenda que los conflictos se resuelven comunicativamente, con una actitud dialogal. Esto supone un cambio fundamental porque otorga a la educación un carácter esencialmente comunicativo, de diálogo, de debate de argumentos, de flujo bidireccional, de reconocimiento del otro, de ejercicio de ciudadanía participativa. Esta educación-comunicación debe tener como eje de su sentido, la tolerancia y la superación de los dogmatismos. En palabras de Guillermo Hoyos:

La comunicación conforma una universidad crítica, abierta a los problemas del entorno, comprometida con la comunidad. La educación en valores comienza por asumir como valor fundamental de la convivencia el diálogo, que deja de ser mero medio pedagógico para convertirse en forma de participación y en propedéutica de apropiación de la gramática de lo político. Las estructuras comunicativas del mundo de la vida permiten vincular el pluralismo razonable y el consenso como etapas de un proceso de participación política y de génesis democrática del Estado social de derecho. Con esto la democracia participativa es a la vez vida de la sociedad civil, al reconstruir la solidaridad, y procedimiento para llegar a consensos y disensos de relevancia política, jurídica y constitucional<sup>54</sup>.

<sup>51</sup> Guillermo Hoyos Vásquez, "El ethos de la universidad" en Revista *UIS-Humanidades*, vol. 27, n° 1, enero-junio de 1998, pp. 19-20.

<sup>52</sup> Joao F. de Souza, *op. cit.*

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> G. Hoyos, *op. cit.*, p. 23.



Debemos entonces abrir el concepto de comunicación, tan ligado en el pensamiento común a los medios de comunicación, y generar categorías más amplias que rescaten la importancia de la comunicación en la sociedad; una categoría como “comunicabilidad”, entendida como

...el concepto en parte habermasiano de “una comunicación libre de dominio” en la que el consenso es producto de un diálogo racional. Ahora bien, la formulación de Habermas presenta una serie de problemas entre el que sobresale el carecer de un examen pormenorizado de las estrategias y recursos de los que dispone el poder para bloquear el diálogo libre de restricciones<sup>55</sup>.

Esto supone el intento por crear el mayor número posible de espacios comunicativos dentro de la sociedad, entre ellos el proceso educativo:

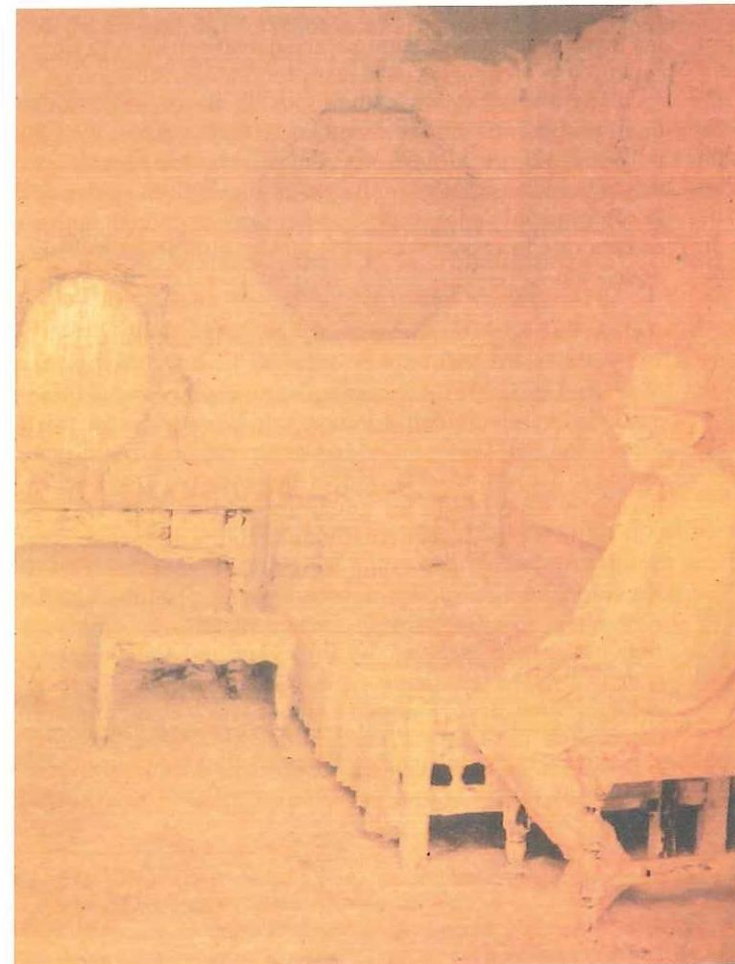
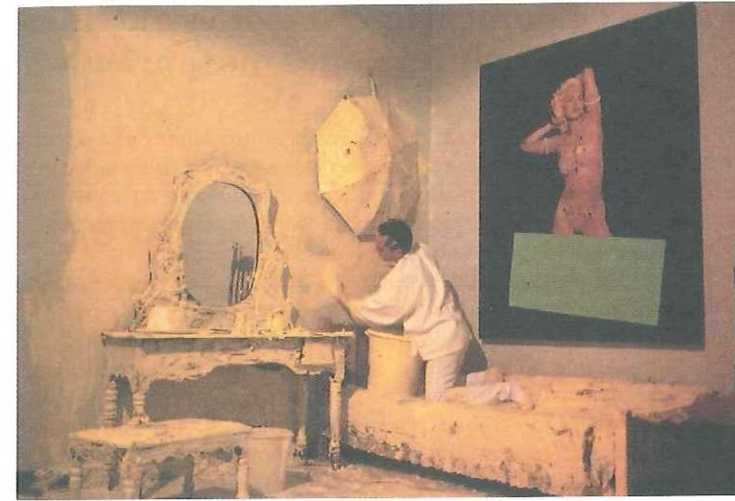
Es tarea de la Comunicación-Educación promover el desarrollo de competencias comunicativas acordes con el entorno infocomunicacional de la sociedad contemporánea; participar activamente en la constitución de un sujeto de convivencia, de interpelación a las instituciones y de gestión de organizaciones (comunitarias y otras)<sup>56</sup>.

La universidad debe convertirse en el espacio de diálogo de sentidos, de negociación-argumentación, de convivencia y diálogo de conocimientos. Este diálogo de saberes convierte a la educación en comunicación, en espacio de comunicabilidad que permite a

los individuos interactuar a través de los distintos lenguajes y propiciar espacios de diálogo y ciudadanía. Esto posibilita, además de formar profesionales, preparar ciudadanos que reconocen al otro como interlocutor válido, formar ciudadanos participantes en el desarrollo de su sociedad, además del propio. Por ello, la educación debe tener la responsabilidad ética y social de contribuir a mejorar la convivencia en la sociedad, convirtiendo el proceso de educación en *educabilidad*, superando la perspectiva de socialización del joven ciudadano o ciudadana, y creando más bien la posibilidad de un espacio de sociabilidad.

### CONCLUSIÓN

El intento por cartografiar el papel de la comunicación en la sociedad nos encamina por los senderos de la interpretación de las culturas, por los universos de sentidos constituidos a partir de mojones simbólicos, entendidos como señales que se colocan en el camino de la vida, que sirven para que la persona se ubique en el mundo y como guía de la acción personal y social. Por eso la función esencial de la educación debe ser ayudar al educando a tener las herramientas básicas para poder leer simbólicamente –interpretar– su mundo, para que se apropie del mundo de significaciones del colectivo social donde se desempeña; ello le permitirá convertirse en ciudadano o ciudadana activa, constructor simbólico de la realidad que le rodea. La batalla por el capital simbólico está servida.



### CUBRIMIENTO, 1993

Performance. Sala Santafé, planetario Distrital.  
Primer premio XIV Salón de Arte Joven.

<sup>55</sup> Blanca Muñoz, “Ideología y dominación simbólica en el modelo cultural post-industrial: para un proyecto teórico y temático de semiología crítica”, en Revista *Anthropos*, n° 186, septiembre-octubre, Barcelona, 1999, p. 72.

<sup>56</sup> G. Muñoz y M. Marín, *op. cit.*, p. 17.